Heridas visibles e invisibles. El peso cultural sobre la sexualidad femenina

Por Andrea Carolina Vélez Parra, MD, MSc Morfología.

Médica Cirujana y Magíster en Morfología Humana de la Universidad Nacional de Colombia. Docente de Histología del Departamento de Morfología y Coordinadora Académica, Facultad de Medicina, Universidad Antonio Nariño.
Correo: avelez39@uan.edu.co

No era la primera vez que, en clase, un estudiante preguntaba por un procedimiento estético, pero sí la primera vez que me consultaban sobre la himenoplastia, definida como la cirugía para "devolver la virginidad" (1). Aunque el tema se apartaba del análisis histológico del aparato reproductor femenino, abrió la puerta a una reflexión cultural y médica que rara vez se aborda en el aula.

Como docente, lo esperable habría sido hablar de la inflamación, la cicatrización o la reepitelización. En cambio, respondí con una frase que yo misma escuché de uno de mis profesores de ginecología: "La virginidad es un estado mental, no algo que se devuelve interviniendo el cuerpo." Esta idea contrastaba con lo aprendido en mi colegio religioso durante el bachillerato, donde la virginidad se concebía como un "regalo" que se entrega una sola vez, bajo un esquema moral que asocia la dignidad femenina con el control de la sexualidad.

Ese "regalo" se transforma en una opción obligada y contradictoria: donde se sexualiza a las mujeres desde la infancia pero se exige recato y silencio cuando se aborda su sexualidad. La existencia misma de procedimientos como la himenoplastia es prueba de que la "virginidad perdida" sigue operando como parámetro de valor.

Aun así, somos afortunadas. Porque en otros lugares del mundo, la "opción" desaparece y la obligación se impone, incluso antes de que la conciencia pueda preguntarse por la pureza de los genitales, mediante procesos rituales como la mutilación genital femenina.

En este sentido, recuerdo el temor que sentí una noche durante mi servicio social obligatorio cuando leí la noticia "la lucha por acabar con la mutilación femenina en Kurdistán" (2). Sentí la necesidad instintiva de llevar mi mano a los genitales como gesto de protección, quizá el mismo reflejo que tienen millones de niñas y adolescentes que enfrentan la cuchilla oxidada y séptica, con la única anestesia que brinda la descarga de endorfinas frente al dolor.

¿Por qué proteger instintivamente los genitales cuando me encontraba lejos de Kurdistán, viviendo cómodamente en Antioquia, Colombia, un lugar claramente alejado de tradiciones culturales como la ablación femenina?[1]

1 Sinónimo de mutilación genital femenina.

Quizás fue mi experiencia como médica, al haber tenido que realizar rafias[2] a los genitales de mujeres, tanto en partos vaginales normales como en algunos complicados. En estos, durante cada sutura tenía en mente la posibilidad de una hemorragia mortal, de dispareunia[3], de infección, y hasta la simple estética. Por lo que no quise imaginar en ese instante lo que es para las mujeres dar a luz en sus casas después de una infibulación[4] y afrontar estos riesgos solas.

Tal vez fue el recordatorio de las cifras de UNICEF que muestran que, pese a la condena mundial, más de 230 millones de mujeres y niñas han sido sometidas a la mutilación genital en 94 países y que millones corren este riesgo cada año (3). También, pudo haber sido la evocación de la muerte en 2007 de las dos niñas indígenas Emberá colombianas a causa de la sepsis provocada por esa misma tradición, única documentada en Latinoamérica hasta ahora.

Uno de los argumentos que esgrimen quienes aún practican la ablación es que "disminuye la libido y asegura no solo la virginidad hasta el matrimonio, sino también la fidelidad." Este concepto, sin embargo, se aleja de las tradiciones Emberá, que antes del contacto con Occidente practicaban rituales para equilibrar la energía sexual con hierbas, no con cuchillas (4). Hoy, siglos después del contacto "civilizador", podemos contar con casi 200 casos de mutilación genital femenina en nuestro país, reportados entre 2011 y 2024 (5).

La Cámara de Representantes aprobó en abril de 2025 un proyecto de ley para erradicar la mutilación genital femenina desde un enfoque pedagógico y cultural, sin criminalización (6). Es un paso necesario, aunque insuficiente: la herida persiste y tardará décadas en cicatrizar.

Si nuestro valor se mide por la virginidad, entonces lo único que me permitió conservar intactos mis genitales fue la casualidad de haber nacido en Bogotá y no en Pueblo Rico[5], Risaralda, o en Erbil, Kurdistán. Esa aleatoriedad mantiene vivo el temor a la deformación larvada de nuestra sexualidad, incluso en pleno siglo XXI.

Si nuestro valor se mide por la virginidad, entonces lo único que me permitió conservar intactos mis genitales fue la casualidad de haber nacido en Bogotá y no en Pueblo Rico, Risaralda, o en Erbil, Kurdistán. Esa aleatoriedad mantiene vivo el temor a la deformación larvada de nuestra sexualidad, incluso en pleno siglo XXI.

La diferencia es que en la ciudad nosotras llevamos las cicatrices de la mutilación de nuestro valor innato en la memoria y en silencio; en Pueblo Rico o en Kurdistán, las llevan en el cuerpo, donde cualquiera puede verificarlas.

Uso responsable de la IA

Para la redacción de este manuscrito se utilizó la herramienta ChatGPT (OpenAI, versión GPT-5) exclusivamente como corrector de estilo y ortografía. En ningún momento reemplazó el trabajo académico, el análisis, la interpretación ni la responsabilidad autoral de la autora (7).

2 Sinónimo de sutura quirúrgica.

3 Término médico para indicar el dolor genital persistente o recurrente antes, durante o después de las relaciones sexuales.

4 Tipo de mutilación femenina en el que se estrecha la abertura vaginal mediante el corte, la reubicación y, a veces, la sutura de los labios menores o mayores (8).

5 Pueblo Rico, Risaralda. Considerada como uno de los territorios ancestrales del pueblo indígena Emberá Chamí.

Referencias

1. Konaç A. A 7-Year Retrospective Analysis of Hymenoplasty: Profiles From a Specialized Gynecological Cosmetic Surgery Practice. Aesthet Surg J. 2024 Jul 1;44(7):NP464–75. DOI: 10.1093/asj/sjae056
2. Chulov M. The razor and the damage done: female genital mutilation in Kurdish Iraq. The Guardian [Internet].5 de julio de 2010 [cited 2025 Nov 4]. https://www.theguardian.com/world/2010/jul/05/female-genital-mutilation-kurdish-iraq
3. UNICEF. Female genital mutilation. A global concern. 2024 Mar. https://data.unicef.org/resources/female-genital-mutilation-a-global-concern-2024/
4. Stacey D. La lucha por erradicar la mutilación genital femenina en Colombia inicia su camino en el Congreso. El País [Internet]. 7 de noviembre de 2024 [cited 2025 Nov 4]. https://elpais.com/america-colombia/2024-11-08/la-lucha-por-erradicar-la-mutilacion-genital-femenina-en-colombia-inicia-su-camino-en-el-congreso.html
5. Scott L. A silent epidemic: The fight to end female genital mutilation in Colombia. United Nations sexual and reproductive health agency [Internet]. 9 de febrero de 2016 [cited 2025 Nov 4]. https://www.unfpa.org/news/silent-epidemic-fight-end-female-genital-mutilation-colombia
6. Hernández Bonilla JM. La Cámara de Representantes aprueba la erradicación de la mutilación genital femenina en Colombia: "Somos el único país de la región donde se practica." El País [Internet]. 3 de abril de 2025 [cited 2025 Nov 4]. https://elpais.com/america-colombia/2025-04-04/la-camara-de-representantes-aprueba-la-erradicacion-de-la-mutilacion-genital-femenina-en-colombia-somos-el-unico-pais-de-la-region-donde-se-practica.html
7. OpenAI. ChatGPT (versión GPT-5) [Internet]. OpenAI; 2025 [cited 2025 Sep 8]. Available from: https://chat.openai.com/
8. Organización Mundial de la Salud. Mutilación genital femenina [Internet]. 2025 [cited 2025 Nov 4]. Disponible en: https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/female-genital-mutilation